

LECTIO DIVINA

Lc 10,25-37: 15º Domingo del Tiempo Ordinario

Julio 10 del 2016

1. LECTIO [Lectura: *¿Qué dice el texto?*] [Lc 10,25-37]

²⁵Se levantó un legista y le preguntó para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?» ²⁶El le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?» ²⁷Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.» ²⁸Díjole entonces Jesús: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

²⁹Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?» ³⁰Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos que, después de despojarle y darle una paliza, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote que, al verlo, dio un rodeo. ³²De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio lo vio y dio un rodeo. ³³Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él y, al verlo, tuvo compasión. ³⁴Se acercó, vendó sus heridas y echó en ellas aceite y vino; lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. ³⁵Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al posadero, diciendo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva." ³⁶¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» ³⁷El respondió: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole entonces Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.» **Palabra del Señor.**

Dejemos que esta Palabra de Dios vaya haciendo eco en nuestra vida y en nuestro corazón. Pongamos mucha atención a distintos personajes que aquí aparecen. Detengámonos a contemplar a cada uno de ellos, a fin de irnos acercando a la intención del autor. Sigamos con atención los diálogos y la parábola. Hagamos nuestros los imperativos del señor Jesús.

Concluida la misión de los setenta y dos discípulos, Jesús continúa su camino hacia Jerusalén, enseñando a sus discípulos. Este fragmento del texto sagrado tiene dos partes: un principio fundamental -una ley que conduce a la vida- y una aplicación práctica -la parábola del buen samaritano-. Ambas partes tienen un desarrollo en forma de diálogo en cuatro momentos: un legista hace una pregunta al Maestro, Él devuelve la pregunta de tal manera que ella responda a la pregunta inicial, el que pregunta responde con cierto, el maestro está de acuerdo con la respuesta y la transforma en una orden: *haz eso y vivirás*.

La primera pregunta, *¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?*, fue planteada por un doctor de la ley que ya sabía la respuesta. Por eso mismo, Jesús le invita a responder «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?», así -de forma indirecta, declara que acepta la ley. El doctor de la ley cita el texto fundamental de la fe de Israel [Dt 6,5], *Amarás al Señor tu Dios...*; y en seguida [Lv 19,18], *amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Jesús alaba su respuesta y le invita a poner eso en práctica para vivir.

La segunda pregunta, *¿quién es mi prójimo?*, deja entrever que en la mente del legista hay personas que pueden ser consideradas como *prójimo* y otras no. Pero, para Jesús, esa diferencia no existe y se lo explica con la parábola del buen samaritano. En pleno desierto de Judá está un herido, nadie lo conoce, nada se sabe de él. Pero, ante todo es un ser humano en situación de necesidad. El herido es visto por un sacerdote y un levita, servidores del templo de Jerusalén, que dan un rodeo. Un samaritano [para los judíos los samaritanos eran extranjeros, impuros y enemigos], por el contrario, se compadece de él, se aproxima al herido y hace una obra de misericordia. A la pregunta de Jesús, *¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los bandidos?*, el doctor de la ley responde sin titubeos: *El que practicó la misericordia con él*. Lo único que le faltaba era poner en práctica la ley que sabía. El prójimo de cada ser humano será toda persona humana, de forma especial, el más necesitado.

2. MEDITATIO. [Meditación: *¿Qué me dice el texto?*]

¿Qué está escrito en la Ley?

El texto de San Lucas nos presenta el núcleo estructurante de los mandamientos contenidos en la Ley como condición para conseguir la vida eterna: *Amarás al Señor tu Dios...y a tu prójimo como a ti mismo*. La única dificultad que tendría el doctor de la Ley que pregunta por lo necesario para alcanzar la vida eterna es conocer los mandamientos, y su respuesta prueba que en ese terreno no tiene dificultad alguna. El amor a Dios y al prójimo está en el corazón de la Ley que nos da los criterios fundamentales para relacionarnos con Dios, los demás y con nuestro entorno. Basta con llevarlo al terreno operativo de la vida.

¿Quién es mi prójimo?

La segunda pregunta del doctor de la Ley está ubicada precisamente en el terreno operativo. Los mandamientos del Señor *están muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirlos*, decía el libro del Deuteronomio y Jesús se lo prueba al doctor de la ley cuando al final le pregunta: *¿cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?* Sólo necesitamos recurrir a la bondad que Dios ha puesto en nuestro corazón para discernir entre lo que salva y lo que condena, entre lo que refleja la preocupación de Dios y lo que está lejos de su voluntad. Ahora bien, el espíritu de los mandamientos es más sencillo en su comprensión de lo que nosotros suponemos, basta decir que: el otro, el necesitado, el pobre, el abandonado en el camino son el terreno de juego donde cada quien ha de obtener o perder la vida eterna. La conclusión es mucho más sencilla: *anda y haz tú lo mismo*.

Teniendo en mente este texto de san Lucas, preguntémonos, *¿Qué me dice esta Palabra de Dios?*

3. ORATIO. [Oración: *¿Qué le digo a Dios a partir de este texto?*]

Oremos proclamando juntos esta Oración del Papa Francisco:

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del [cielo](#), y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido. Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la [Iglesia](#) sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

*Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **Amén.***

4. CONTEMPLATIO. [Contemplación: *¿Qué cambia en mi vida a la luz de esta Palabra de Dios?*]

Habiendo escuchado, estudiado, reflexionado y orado: *¿Qué ha de cambiar en mi vida a la luz de esta Palabra de Dios?*

5. ACTIO. [Acción: *¿Por dónde comenzamos a cambiar nuestra vida?*]

Hagámonos propósitos sencillos, pero concretos que nos ayuden a clarificar *¿Por dónde he de comenzar a cambiar en mi vida a la luz de esta Palabra de Dios? ¿Qué tan grande es mi amor para con mi prójimo?*